



*RUT 4:13-17,  
LA REDENCIÓN HA LLEGADO*

## INTRODUCCIÓN

Vimos que en ese maravilloso día de redención se dio un testimonio público que fue evidente a todos, un testimonio de la compra de la redención de los bienes de Elimelec, así como la redención de Rut, y de hecho la de la misma Noemí. Fue un testimonio solemne recibido por todos, un testimonio ante la misma presencia de Dios que trajo gran gozo y esperanza.

Pero la historia siguió su desarrollo, y los frutos de ese maravilloso día de redención ahora se ven, es un nuevo motivo de regocijo para todo el pueblo. Llegamos a la penúltima parte del libro de Rut, en la que esta historia de la amorosa redención llega a un final feliz, en la que se hace evidente que Dios ha estado obrando en toda esta historia, que nunca ha estado lejos, que siempre ha intervenido. Y podemos decir a esta altura de la historia del libro de Rut, que la Redención ha Llegado, y con ella abundante gozo, restauración y esperanza.

Consideremos en esta fase final, los efectos de esta redención que ha llegado, consideremos cómo la vida de amargura se convierte en dulzura a causa de esta redención, cómo la desesperanza y desarraigo da paso a la identidad con la familia del pacto, y al gozo de pertenecer y servir al pueblo de Dios.

### I. POR MEDIO DE UN HIJO

Esta redención que ha llegado se hace manifiesta por medio de un Hijo. Ya fueron recuperados los bienes de la familia de Noemí, ya fue tomada Rut como esposa de Booz con el propósito de restaurar el nombre de su difunto marido, para que su primer descendiente sea contando del linaje de aquel que había muerto. Y como todo matrimonio, este nuevo hogar es bendecido de manera especial por medio de un hijo.

## A. Dado por Dios

Por experiencia conocemos que no todos los matrimonios pueden tener hijos, pero la regla general es que tengan hijos como fruto de una unión establecida por Dios para su propia gloria. El escritor sagrado enfatiza que fue Dios quien hizo que Rut pudiera concebir un hijo de Booz, recordemos que Booz no era joven, parece que era bastante mayor (Rut 3:10). Pero como se trata del propósito divino, fue Dios quien hizo que fruto de esta unión matrimonial, se concibiese y naciese un hijo. Cosa en la que Dios ya había instruido a su pueblo, y todos sabían que era producto de la bendición del Señor, tal como Jacob habló respecto a sus hijos, Gn. 33:5.

El salmista también nos recuerda que los hijos son herencia de Dios, Sal. 127:3. Así que este hijo no viene simplemente por relación natural íntima entre esposos, sino por la bendición de Dios. ¡Cuánto se necesita hoy recordar esto!, los hijos no son una carga, no son un estorbo al desarrollo profesional de sus padres, son una bendición del Señor. Todo hogar debería anhelar esto en lugar de oponerse a ello como suele hacer nuestra sociedad actual, incluso muchos cristianos que adoptan la cosmovisión pagana respecto a los hijos. Es triste ver cristianos que no quieren tener hijos, y los que los tienen, creen que son hijos del estado en lugar de hijos de Dios. No es esto lo que nos enseña las sagradas escrituras.

Este hijo de Booz y Rut, fue concebido y nació por voluntad de Dios, no por voluntad humana, su nacimiento estaba lleno de gran significado como veremos enseguida, su venida a este mundo tenía un gran propósito de parte del mismo Dios en medio de todas las circunstancias que su familia vivió. Recordemos, Noemí estaba desamparada de su marido y de sus dos hijos, Rut quedó viuda muy joven y vino a vivir como extrajera a un pueblo que no había conocido antes. Pero en medio de esa condición llegó la redención, un pariente más cercano no quiso cumplir su deber de redentor, pero el siguiente pariente, aunque no era joven, atendió el llamado de Dios para redimir. En ese contexto aparece este hijo que podemos decir es la consumación de esta redención. Este hijo vino en,

## B. Cumplimiento de la promesa de redención

El primer hijo que tuviera esta pareja sería llamado del nombre del difunto, asegurando que el nombre del muerto no fuese borrado de entre su pueblo. Dios así estaba asegurando que Elimelec y sus hijos no serían borrados de entre su pueblo, Dios seguía siendo su Rey, su nombre permanecería, como se atestigua en la Biblia hasta hoy. No han desaparecido porque Dios cumplió su promesa de redención. El nacimiento de este hijo mostraba la misericordia de Dios para esta familia que experimentó la tragedia de la muerte, pero que en este hijo tenía la promesa de vida de parte de Dios.

Mis hermanos, no podemos dejar de pensar en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo, Dios verdadero que tomó un cuerpo humano, para redimir a la raza humana que estaba perdida en pecado, que ha experimentado la tragedia de la muerte por causa del pecado, por haberse rebelado contra la santa ley de Dios. Cristo vino y nació de una virgen por obra del Espíritu Santo, no por voluntad humana sino de Dios, y en este caso sin la agencia de un padre humano como progenitor, sino de Dios mismo. Y lo hizo en cumplimiento de la promesa de dar un redentor, uno que libraría a toda la raza humana de su condición miserable en la que cayó desde nuestros primeros padres (Gn. 3:15). Así, la venida de nuestro Señor Jesucristo es el cumplimiento de la promesa de Dios de librar a su pueblo para que pudiera tener vida verdadera, y pudiera también servir en santidad al Señor, Lc. 1:67-75.

Las posibles supersticiones que pudieran haber existido alrededor de la mujer extranjera habían desaparecido, su marido Booz no murió, sino que pudo engendrar un hijo, evidencia que en efecto la redención había llegado a toda esta familia. La extranjera ahora era parte del pueblo del pacto y contaba con la bendición del Dios de Israel. Esta redención cumplió la esperanza de ponerse al abrigo del omnipotente. Qué bueno es recordar mis hermanos que Jesucristo es el cumplimiento de la promesa de redención de Dios para todo su pueblo, para todo aquel que viene a él en arrepentimiento y fe.

### C. Motivo de gran alegría y celebración

Este nacimiento llegó mostrando esta maravillosa y amorosa redención que es motivo de gran alegría y celebración. *“Y las mujeres decían a Noemí: Lado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel”*. Interesante celebración, un motivo de acción de gracias y alabanzas a Dios, recordemos también Lc. 1:57-58. Un comentarista nos llama la atención de esta celebración como un anticipo de las alabanzas celestiales por el nacimiento de Cristo (Lc. 2:14).

Otro comentarista nos dice: “Es nuestro deber tanto alegrarnos con los que se alegran como llorar con los que lloran... Aquí la alegría no solo se siente, sino que se manifiesta abiertamente. Las mujeres están, como es habitual en tales momentos, llenas de simpatía expresiva. Eso es todo un detalle natural”. Estas mujeres están alabando a Dios por lo que hizo en la vida de Noemí, ahora los reflectores de la historia cambian de Booz y Rut hacia Noemí, aquella mujer que regresó llena de amargura, pero que Dios había restaurado a su dulzura con la redención que le había dado. Se alegran por Booz que redimió el nombre y la herencia de los muertos, pero también se alegran por ese hijo que es fruto y evidencia total de la redención que Dios mismo había dado a Noemí.

Ahora que nosotros sabemos que fuimos redimidos por Cristo, ahora que a nuestros hogares ha llegado la redención del Señor, ¿no deberíamos también regocijarnos y alabar a Dios en el seno de nuestros hogares, así como en la vida comunitaria de la Iglesia?, ¿no deberíamos vivir con regocijo y firmeza la nueva vida que Cristo nos ha comprado en la cruz?, ¿no es acaso esta redención motivo suficiente de regocijo y esperanza para nuestras propias vidas, para nuestras familias, y para nuestra sociedad?, ¿alabamos a Dios por ello?

## II. CON PLENA RESTAURACIÓN

En segundo lugar, podemos decir que la redención ha llegado con plena restauración. Esto es lo que significa el nacimiento de este niño del matrimonio de Booz y Rut, así lo interpretan adecuadamente las vecinas de Noemí. Y en efecto, esta redención trajo una plena restauración,

## A. De Nombre y Herencia

Recordemos el verso 9-10. Este fue el propósito de Booz en cumplimiento de esa ley del levirato. El nombre de Elimelec y sus hijos fallecidos, no sería borrado, se perpetuaría en este niño que ha nacido y sus descendientes. Los bienes de la familia no pasarían a un extraño, sino que un heredero legítimo los tendría para disfrutar y administrar.

Dios obró todo esto, usando de manera especial a este hombre fiel, ese redentor ilustre, que brilló en medio de los suyos, sirvió en medio de los suyos, formando así un nombre honorable que sería recordado. Esto nos permite considerar que el hogar es el ámbito más adecuado para la utilidad cristiana. Esposos y esposas, padres e hijos, es en el hogar que debemos aprender a desarrollar nuestros dones y talentos para servirnos unos a otros, y para servir a los demás. Como bien dice un comentarista: “Es el lugar donde la verdadera piedad se pone siempre a prueba, y donde la falsa piedad se desmorona con mayor rapidez. Es lo primero a lo que debe atender el hombre de Dios, sea cual sea su posición pública”. Booz fue ilustre en Efrata, llegó a ser incluido en el linaje de nuestro Señor Jesucristo, aunque no pretendió tal cosa, su servicio humilde y constante, fueron instrumento útil en las manos del Señor que en su providencia llevó a cabo sus santos planes.

Pensemos también, ¡Quién más ilustre que nuestro salvador, que se identificó con la raza humana, y se hizo hombre para salvar a los hombres!. ¡Quién más fiel con los suyos, que aquel que puso su vida por nosotros!. Es Jesucristo ese que es fiel y verdadero, ese que trae restauración completa a su pueblo, dándoles nombre y herencia eterna, incontaminada, reservada en los cielos para todos aquellos que creen en Él (1 Pedro 1:4, Hech. 26:18, Ap. 2:17, 21:7).

## B. De sustento y vida

Este niño fue señal de la seguridad de sustento y vida para Noemí, no menos que para sus padres también. Pero las vecinas consuelan el corazón de esta viuda que una vez estuvo sin esperanzas pero ahora su vida cobraba valor. Ellas ven a este niño como el restaurador del alma de Noemí, el que haría regresar el alma a Noemí, en

otras palabras, el daría nuevamente vida a esta mujer que por así decirlo, estuvo como muerta. Y sabemos que de este niño vendría el linaje de aquel que es sustentador y dador de vida para todo su pueblo, nuestro Señor Jesucristo. El verso 15 usa la misma palabra que indicaba el regreso de Noemí de Moab a Belén, para hablar del restaurador de su alma, algo similar a lo que pasó con la viuda de Sarepta cuando Dios por medio de Elías hizo volver el alma del niño muerto (1 Rey. 17:17-22).

Otra vez debemos ver aquí como se consideran los hijos a la luz de la Biblia, y lo triste que es para una sociedad envejecer sola sin hijos ni nietos, como ya ocurre en varios países del mundo. Debemos insistir en la enseñanza bíblica que los hijos son una herencia del Señor. Por lo tanto les debe rodear un ambiente de santidad. Se debe orar constantemente por ellos, y se debe estimar la bendición que se encuentra en ellos. Es triste que los hogares de hoy no entiendan esto, que hombres y mujeres hayan dejado de lado la instrucción de Dios por seguir doctrinas de demonios, por eso tanto hombres como mujeres hoy no encuentran su alegría en el hogar, sino más bien una carga.

Dios no desamparó a Noemí, tampoco a Rut, así como Dios no desampara a su pueblo, no desampara a ninguno que se refugia bajo sus alas, este niño sería sustentador de la vejez de Noemí, quien ejerció como nodriza de este pequeño, el cual representaba la continuidad del linaje de su esposo, la preservación del nombre de su familia. Con la dulzura que su nombre indica, Noemí cuidó de este niño. Muchas cosas que decir de esto. Pero tomando las palabras de un comentarista, un par puede ser suficiente.

Uno, lo que los niños esperan de nosotros es cuidado. Esto es atención, protección, amor, crianza y educación. En el texto, se ve a Noemí respondiendo a estas exigencias. Su nombre sigue describiendo su carácter. Incluso en la vejez, cuando se podría pensar que el instinto maternal casi se ha extinguido, Noemí se convierte en madre adoptiva. Así ocurre en general. A los nietos no se les ama menos, sino a veces más que a los propios hijos.

Dos, lo que esperamos de los hijos. Deben ser los restauradores de la vida y la alegría. La vida está destinada a tener esta doble acción y este aspecto recíproco. No damos más de lo que recibimos, si se aplica la verdadera concepción de la palabra de Dios y de nuestra naturaleza. El amor trae su propia recompensa. Deben ser el sustento de la vejez. Las condiciones se invertirán con el tiempo. La debilidad nos acechará a medida que la fuerza crezca en ellos. Deben socorrer y cuidar a cambio del pasado, cuando las temblorosas dolencias de la segunda infancia nos reclamen como suyos. Recuerden, no son los ancianatos ni el estado quien debe velar por sus viejos, son los hijos.

Noemí ahora viviría el resto de sus días con profundo regocijo gracias a la esperanza que este redentor había logrado para ella, esperanza materializada en este niño que había nacido, seguridad de su restauración y sustento el resto de sus días. A pesar de lo dicho antes respecto a los hijos, si bien deben cumplir con su deber dado por Dios, nuestra esperanza y sustento será siempre nuestro Señor Jesucristo, ya sea usando a nuestros propios hijos o a otros. Pero tanto en esta vida como en la eternidad, es Cristo nuestro sustentador y dador de vida.

### III. PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

En tercer lugar, podemos afirmar, la redención ha llegado para todo el pueblo de Dios. Este gran acontecimiento en Belén en tiempos de Booz, fue un anuncio profético de lo que ocurriría siglos más tardes con el nacimiento de nuestro Salvador. La venida del redentor para todo el pueblo de Dios,

#### A. Por uno que vino a servir

Leamos el verso 17. Las vecinas le pusieron nombre al hijo de Booz y Rut, o como ellas llamaban, al hijo de Noemí. No podemos imaginar que sus padres estuvieran en desacuerdo con ese nombre, y así lo llamaron, Obed, que significa “el que sirve”. Ya las vecinas decían que serviría de restaurador y sustentador de Noemí, pero también vemos una continuación del servicio de sus padres. Booz sirvió de consuelo y restauración tanto de Rut como de Noemí, sirvió a su familia y al mismo pueblo de Belén. Rut fue consuelo y sustento de Noemí cuando quedó sola, desamparada de su marido y de sus dos hijos, y fue tan especial para Noemí que era de mayor valor

que la plenitud de haber tenido siete hijos. Obed no sería indiferente a su historia, no sería indiferente al servicio que esta familia prestó al Señor. De todo esto hablaba el nombre del que sirve, el nombre de Obed, quien podemos ver en las Escrituras, también fue un servidor de Dios, pues quedó registrado en ese linaje especial del cual se hizo hombre nuestro salvador, nuestro Señor Jesucristo.

Es Cristo ese que vino a servir (Mt. 20:28), vino a hacer la voluntad del Padre celestial a buscar los intereses del Padre, los que tomó como propios. En eso se regocijó y tomó para sí la cruz a pesar de todo lo que la cruz implicaba (Heb. 12:2), pero con la esperanza de lograr para Dios la redención de sus escogidos, la restauración y sustento de los llamados de su nombre. Por Cristo quien vino a servir, ustedes y yo, y toda la iglesia de todos los tiempo, ha tenido esperanza, ha tenido restauración, ha tenido sustento.

#### B. Por uno que vino a cumplir y a redimir

Como vimos, Obed vino en cumplimiento de la promesa de Dios, de la misma ley establecida por Dios. Su padre Booz cumplió su llamado como pariente cercano redentor. Obed fue testimonio del cumplimiento de ley del levirato (que su padre respetó) para perpetuar el nombre y la herencia de la familia afectada por la tragedia de la muerte. Así Cristo vino a cumplir la ley de Dios que exige una vida perfecta, pero también la ley que condena al culpable, llevando la condena en nuestro lugar aunque nunca cometió ningún crimen contra Dios ni contra los hombres, para así redimirnos del pecado y darnos herencia entre aquello que apartó para él.

Si tu has creído en Jesucristo el Hijo de Dios como tu único y suficiente salvador, si crees en su obra redentora en la cruz por medio de la cual te ha rescatado de tu miserable condición, entonces haces parte de todos aquellos que fueron redimidos, de todos aquellos apartados para Dios, de todos aquellos que son llamados el pueblo del pacto, el pueblo de Dios. Eres beneficiario de la redención que ha llegado para todo el pueblo de Dios, gracias a Cristo, el que vino a cumplir y a redimir.

## CONCLUSIÓN

¿Crees en Jesucristo?, ¿aceptas su rescate, su compra efectuada en la cruz?, ¿crees en su muerte y resurrección para que seas declarado justo y sin pecado delante de Dios, para que seas visto separado para Él, y para que seas un día glorificado a su lado por toda la eternidad?. Solamente si crees en Cristo podrás disfrutar de esa redención que ha llegado, solo así tu vida será restaurada al propósito original de tu creación, glorificar a Dios y gozar de él para siempre. Solo si crees en Cristo, podrás tener nombre y herencia que perdurarán por toda la eternidad, y solo así tu vida puede ser de verdadera utilidad y servicio de amor a los demás, mostrando el amor más grande y verdadero, el amor de aquel que nos vino a redimir, que nos vino a restaurar a comunión con Dios. Oremos.